

The background features a green field with a large blue triangle on the left and a large orange triangle on the right, both pointing towards the center. A white rectangular box is positioned at the top, containing the main title.

INICIO DE LA IGLESIA EVANGÉLICA EN SUELO MEXICANO

UNIÓN DE IGLESIAS EVANGELICAS MEXICANAS A.R.

INDICE

PRESENTACIÓN	PAG.3
BREVE RESEÑA HISTORICA DE LA IGLESIA EVANGELICA EN MÉXICO	PAG.4
MEMORIAS DE JOHN T. DALE, COMO UN ESPECIAL DE LA CONVENCION # 50 DE LA UIEM A.R.	
CAPITULO I (LA HISTORIA)	PAG.8
CAPITULO II (EL PLAN DE TRABAJO)	PAG.11
CAPITULO III (EL PLAN PARA ESTABLECER IGLESIAS Y SU DESARROLLO)	PAG.13
CAPITULO IV (ORGANIZACIÓN DE LAS IGLESIAS)	PAG.14
CAPITULO V (RECUERDOS PERSONALES DE LAS CONVENCIONES CELEBRADAS EN TAMAZUNCHALE)	PAG.16
CAPITULO VI (UN RETO SINCERO).....	PAG.18

PRESENTACIÓN

Cuando tuvimos conocimiento en este Comité Pro-convención que existía un documento que narra brevemente los inicios de la Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas, creí que sería interesante que cada convencionista tuviera a su alcance una copia de este documento tan valioso.

A este documento le he denominado: “Memorias de John T. Dale”, porque lo escribo como un recuerdo especial por el cumplimiento de Cincuenta Años de la Convención dentro de la UIEM. AR. Que justamente se celebró en Tamazunchale en el año de 1995, y lo transcribo íntegramente como él lo presentó.

En estas memorias nos relata las vidas de sus padres, el Dr. James G. Dale y la Dra. Catarina Neel, de cuándo y cómo incursionaron al campo misionero en suelo mexicano, y como resultado, el origen de la Unión; nos relata además las estrategias que utilizaron para evangelizar, así como la forma en que se desarrollaron las primeras iglesias locales y regionales, hasta el tiempo que se tiene la figura de una Organización como lo es ahora, por la gracia de Dios. Dedicó un buen espacio para compartir sus recuerdos personales y especialmente con aquellas experiencias que tuvieron que ver con las primeras Convenciones. Al final presenta un reto para que las nuevas generaciones estén dispuestas a llevar el costo del mensaje del Crucificado y tomando la antorcha del evangelio siempre en alto.

Claro está, la historia es inconclusa, porque todos la escribimos cada día, esta reseña contempla los inicios de la obra de Dios en México, hasta las primeras Convenciones celebradas en Tamazunchale, y ¿cuántas aventuras, adversidades, bendiciones, pérdidas, batallas y victorias han vivido los hermanos que nos antecedieron hasta nuestros contemporáneos? Es un reto para nosotros de escribir la historia de la Unión, no solo con tinta y papel, sino con un servicio abnegado y fiel a nuestro Dios.

Además, incluyo y complemento este presente con una breve historia de la obra evangélica en México antes de que la Unión tuviera su origen.

Los datos complementarios están tomados de los libros: *“Héroes de la fe” edición 2001 Monterrey, de Editorial Ariel*, y del libro ya agotado, *“Catarina Neel, una Doctora entre los Aztecas” de James G. Dale, edición al español en 1946.*

Ecatepec, Edo. De México, abril de 2008

Su consiervo en Cristo. Alberto Pérez

BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA IGLESIA EVANGÉLICA EN MÉXICO

La historia de la Iglesia Evangélica en México es como una preciosa sinfonía inconclusa. Su primera parte nos habla de los días de los pequeños principios. Los primeros misioneros abrieron el surco en los fértiles corazones mexicanos, con amor y fe depositaron en ellos la preciosa Semilla, y el Evangelio prendió y echó raíces. La primera generación, por causa de su fe, fue tratada como ciudadanos de segunda categoría, sufrieron marginación, cayeron en el ostracismo social, padecieron persecución, la pérdida de sus empleos y, en muchos casos, la pérdida de sus vidas. Estos próceres evangélicos construyeron las bases de lo que hoy es, por la gracia de Dios, la próspera, pujante y creciente Iglesia Evangélica en México.

El segundo tiempo de esta sinfonía, del quehacer de Dios, fue de crecimiento y expansión. No pasó mucho tiempo para que en las grandes, medianas y pequeñas poblaciones de México se levantaran preciosas iglesias. A la par florecieron seminarios, escuelas bíblicas, escuelas seculares como: primarias, secundarias, preparatorias, de enfermería y normal.

Los libros, revistas y folletos daban cuenta del pensamiento evangélico. Internados y hospitales daban fe de la innegable presencia evangélica. Este segundo tiempo se prolonga hasta nuestros días.

La presencia e influencia evangélica se nota hoy en los mundos de la docencia, la economía, la política, la agricultura, el comercio, la banca, la industria, y en todos los órdenes de la actividad productiva.

Primero tuvo su expresión en las clases bajas, contribuyó y contribuye sustancialmente en la formación de la próspera clase media contemporánea, y ahora está en las clases altas. El Señor sigue en su trono, reina, gobierna, sostiene y guía. La historia pone de manifiesto su poder salvador y transformador de vidas y de la sociedad. Nuestra misión como colaboradores en México es única y sin igual. Nuestro privilegio y nuestra responsabilidad histórica es participar en la orquesta que es la Iglesia y guiada por su director que es Jesucristo, para que las notas de su heroica sinfonía inconclusa lleguen a los oídos de cada compatriota, y sepan, como dijera el filósofo mexicano Antonio Caso, que *“los brazos de la cruz siguen siendo potentes para que de ellos colguemos nuestras cuitas”*.

LA RELIGIÓN ANTES DE LA CONQUISTA

Los antiguos mexicanos tenían una concepción imperialista del mundo. Su idea del tiempo era cíclica, tenían el concepto de un dios supremo, pero sólo como un principio dual (masculino y femenino) que era invisible, increado y con una naturaleza trascendente, lo cual revela que llegaron a tener un pensamiento profundo.

En cuanto al hombre creían que se originaba en el principio dual y que la persona era la fisonomía interna de cada individuo, la cual podía formarse y desarrollarse hasta una realidad plena. Tendían al fatalismo aunque permitían al hombre cierta libertad y posibilidad de acción para modificar su destino. Creían que al morir, después de vagar por los lugares de los muertos, la persona escapaba hacia una

vida plena y feliz en el más allá.

El examen de las creencias y prácticas indígenas nos ayuda a descubrir que si acaso existía una idea de la salvación, no sería por supuesto la salvación como se concibe en el cristianismo, no obstante, en ellas se puede descubrir la profunda espiritualidad de este pueblo.

Encontramos un caso excepcional en Netzahualcóyotl, el rey poeta, quien construyó un templo a un dios desconocido, *“un solo dios que era el hacedor del cielo y de la tierra y sustentaba todo lo hecho y creado por él... que jamás se había visto en forma humana, ni en otra figura”*, y que no exigía sacrificios humanos sino ofrendas de mariposas y pájaros.

LA RELIGIÓN EN EL MÉXICO COLONIAL

La idea medieval de un orden universal y de un todo armónico fue presentada por España a la sociedad colonial, ya que estableció un orden social hecho para durar, en una sociedad con principios religiosos, económicos y jurídicos armonizados entre sí y con el todo. Era un mundo autosuficiente, cerrado al exterior pero no al mundo de lo espiritual o lo ultraterreno. El elemento céntrico y unificador de ese orden total era su religión, el catolicismo, que le dio vida y sentido a todo, ubicó a cada persona en la sociedad, le proveyó un lugar en el mundo, aunque fuera el más bajo de todos, como el caso de los indígenas.

En ese tiempo sólo se pueden ver tentativas de penetración protestante, pues, durante todo el siglo XVI y hasta mediados del XVII, España tuvo el control marítimo del Atlántico con excepción de Inglaterra y Holanda. Fueron éstos los primeros que incursionaron en territorios controlados por el catolicismo con libros heréticos y, según la sociedad española, también subversivos.

La respuesta de España fue la “Santa Inquisición”, que juzgó a personas acusadas de corsarios y protestantes, y se constituyó en el instrumento más eficaz para impedir toda penetración protestante en México.

Es posible que haya existido alguna presencia protestante en México durante los 300 años de la colonia, pero hasta donde se sabe, nunca se estableció una iglesia, ni se hizo labor proselitista. Martín Cornu y George Kibley, abandonados en Tampico en 1574 por el pirata inglés John Hawkins, fueron ahorcados y quemados en la plaza mayor de la Ciudad de México por confesarse que eran luteranos. Ellos son considerados los primeros mártires evangélicos en suelo mexicano.

LA RELIGIÓN EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE

Con la independencia después de 1810, el país se abre a la influencia de otras naciones y gradualmente se permite el establecimiento de pequeñas colonias extranjeras, entre las que destacan las de protestantes norteamericanos e ingleses.

Pronto en esas colonias se inician los primeros cultos en México.

A continuación, se precisan algunas fechas y eventos previos para ubicar los inicios de la obra evangélica en México y por supuesto, el origen de la Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas:

En 1827 llegó a México el precursor de las misiones protestantes de toda América Latina: Diego Thomson, un bautista escocés, quien fue bien recibido en casi todos los países del continente por su labor educativa.

El usaba el sistema Lancasteriano en el que los estudiantes avanzados guiaban a los principiantes. Su libro de texto principal era la Biblia. En esa forma distribuyó miles de ejemplares de las Sagradas Escrituras, casi siempre apoyado por dirigentes de los gobiernos con ideas liberales.

En 1828, en Orizaba, Ver. se constituyó la primera Sociedad Bíblica, siendo su primer presidente José Joaquín Pesado.

En 1857, un grupo llamado la Iglesia de Jesús, con seis mil personas, se separó de la iglesia católica apoyado por Benito Juárez y Melchor Ocampo.

Los ideales de los políticos liberales, como Valentín Gómez Farías y el Dr. José Luís Mora, quedaron plasmados en la Constitución de 1857 y en las leyes de Reforma de 1859, y contribuyeron a romper el monopolio religioso que hasta entonces ostentaba la Iglesia Católica, facilitando la entrada del Evangelio a nuestro país.

Es conocido que Juárez tuvo contacto con las Sagradas Escrituras y reconoció la labor de los evangélicos pues, según lo refiere Justo Sierra, dijo; *“Me gustaría que el protestantismo se mexicanizara ganando a los indígenas. Necesitan una religión que les impele a leer y no gastar sus ahorros en velas para los santos”*.

Otro antecedente para la implantación del protestantismo en el país, en esta época, fue la invasión del ejército norteamericano, ya que esto permitió la llegada de un representante de la Sociedad Bíblica Americana, W. H. Morris, quien distribuyó Biblias por varios Estados de la República.

Se considera 1862 como el año clave para culminar con la historia de las raíces del protestantismo en México, pues es entonces cuando comienzan a establecerse formalmente denominaciones protestantes que venían con el deseo de organizar iglesias y llevar a muchos mexicanos a un encuentro con Jesucristo.

La labor de los misioneros entre 1870 y 1930 es crucial para el desarrollo de la Iglesia en México. A partir de la derrota del partido conservador en 1867, México disfrutaba de relativa paz, el gobierno liberal se fortalecía y con él las garantías individuales y la libertad de comercio.

Las iglesias evangélicas consideraron que las puertas estaban abiertas para iniciar el trabajo misionero.

El Dr. Santiago Hickey organiza el 30 de enero de 1864 la primera Congregación Bautista en Monterrey.

En 1872, Maxwell Phillips, misionero de la Iglesia Presbiteriana del Norte llegó a México.

En 1873, llegan a la Ciudad de México William Butler y John C. Keener, misioneros irlandeses de la Iglesia Metodista, estableciendo entre otras iglesias, la iglesia de Gante # 5, en el D.F.

En 1873, llegan misioneros de la Iglesia Congregacional a Guadalajara Jal., para organizar su primera iglesia.

En 1876, llega a Tampico el Dr. Presley para fundar la Iglesia Presbiteriana Reformada.

En 1884, J.S.A. Hunter y su esposa Emma McDill de Hunter, misioneros de la Iglesia Presbiteriana Reformada, establecieron la obra misionera en Ciudad del Maíz S.L.P., donde Lavinia Neel, dirigió una escuela evangélica, y en 1898, su hermana, Catarina Neel se integró al trabajo misionero con una excelente labor médica.

Al año siguiente, la Dra. Catarina Neel se casó con el Rev. James Dale.

Como es de suponerse, lo que se pretende es contextualizar los inicios de la obra de la Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas dentro de la hermosa e inconclusa historia de la iglesia evangélica en el suelo mexicano, y a continuación se presentan LAS MEMORIAS DE JOHN T. DALE, hijo de los misioneros, James Dale y Catarina Neel, fundadores de esta hermosa obra, la Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas.



REV. J. G. DALE AND FAMILY.

Rev. James Gary Dale, Dra. Katherine Neel Dale.
Sus hijos de izquierda a derecha: **Jesse Miller Dale, John Taylor Dale**
y Belle Boner Dale.

MEMORIAS DE JOHN T. DALE, COMO UN ESPECIAL DE LA CONVENCION # 50 DE LA UIEM.A.R

Con profunda gratitud a Dios, ofrecemos esta breve historia en memoria de los siervos de Señor, Misioneros, Obreros, Ancianos Gobernantes y creyentes, quienes con su consagración plena sirvieron hasta la muerte en el ministerio de establecer esta obra de Dios en México bajo la Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas.

CAPÍTULO I: HISTORIA

Hay momentos estelares en la vida. Uno de aquellos es cuando el cristiano, cual Abraham, sale sin saber a dónde va. Apenas sabe que es un proyecto divino para otra gran aventura de fe. Sólo sabe que Dios va por delante, y eso le basta. Siempre me ha parecido que en la vida del Dr. James G. Dale, como en la de su muy digna esposa, Dra. Catarina Neel, hubo un gran elemento de aventura. No una vez, sino varias veces les tocó salir sin saber a dónde iban. Suyo fue el gozo de compartir nuevos horizontes y emprender nuevas rutas.

Allá por el año de 1898, la señorita doctora Catarina Neel llegó al pueblo de la Ciudad del Maíz, S.L.P. para comenzar su obra médica. Al año siguiente vino a Río Verde, S.L.P., el Rev. James Dale para estudiar el idioma. Al año y medio se casaron y fueron enviados a abrir el trabajo misionero en Cerritos, S.L.P., un pueblo que quedaba sobre la línea de ferrocarril de San Luis a Tampico. Al año siguiente la Junta de Misiones de la Iglesia Presbiteriana Asociada y Reformada decidió establecer en Río Verde la obra médica y una institución para la educación de los jóvenes del campo. Para tal fin los señores Dale se trasladaron a dicha ciudad. Pasaron trece años. Se había edificado un hospital y se había establecido con éxito el colegio. La iglesia marchaba adelante; pero era ya la hora de marcha y de emprender una nueva aventura. Vino la Revolución y los señores Dale fueron llamados a Estados Unidos del Norte. Allí pasaron seis años. Constantemente se pensó, se oró y se habló de México. Nunca se perdió la esperanza de volver. En 1919 el Sr. Dale y la doctora regresaron a Tampico para comenzar de nuevo el trabajo. En el primer servicio asistieron seis personas, dos hermanos de Tampico y cuatro misioneros del lugar. Después de diez años había seis congregaciones con ochocientos miembros y, sobre todo, un espíritu lleno del fervor Pentecostés. A México le habían dado cerca de treinta años de servicio, y habían sido años muy felices.

Habían llegado a amar tanto al pueblo mexicano, pero se acercaba la hora de emprender otra aventura mayor, la última en la vida de los señores Dale.

Llegó a las puertas de la clínica de la Dra. Catarina en Tampico, allá por el año 1928 un indígena de nombre Martín Mendoza. Era de raza azteca, originario de la Huasteca Potosina. Había oído algo del evangelio que había despertado en él el deseo de saber más. De inmediato la doctora llamó a su esposo, el Dr. Santiago Dale, para que él explicara más del mensaje del evangelio. En esos momentos el Dr. Dale se

encontraba en una clase con los alumnos del seminario; pero se dedicó para dar tiempo para atender esta súplica tan importante.

Tal fue la sed espiritual de conocer más de fondo el Evangelio que Don Martín suplicó al Dr. Dale ingresar al seminario. Por dos años Don Martín fielmente asistió a las clases, pero llegó el momento cuando al pensar de su raza sin el evangelio, no pudo descansar. Suplicó al Dr. Dale el permiso de regresar a la Huasteca con el solo fin de evangelizar su pueblo. Desde luego el permiso fue dado asegurándole respaldar con mucha oración de parte de las congregaciones ya establecidas en Tampico y las colonias.

Al hacer los preparativos de ir, Don Martín suplicó al Dr. Dale acompañarle para localizar exactamente el pueblo en donde comenzar la obra. Tomaron el tren hasta Ciudad Valles y de allí a caballo por dos días y medio hasta llegar a Tamazunchale. Después de dedicar tiempo para investigar y sobre todo para orar, pidiendo la dirección de Dios, llegaron a un acuerdo; que Tamazunchale era el punto estratégico para abrir no solo allí, sino toda la zona de la Huasteca Potosina al Evangelio.

El Dr. Dale regresó a Tampico para seguir su ministerio de la enseñanza en el seminario y, además de servir como pastor asociado atendiendo las seis congregaciones ya establecidas en la Ciudad de Tampico y las colonias cercanas. Precisamente en esos días estas congregaciones disfrutaban de un despertamiento espiritual por la obra del Espíritu Santo, de tal manera que los hermanos salían por las calles para hacer obra de evangelismo personal con el resultado de que otras colonias se abrieron para ser centros de estudios bíblicos.

¿Cómo podían los señores Dale desprenderse de la obra en Tampico cuando Dios obraba de una manera maravillosa? El llamado no solo era elocuente, pero más que todo les parecía que era la voz de Dios. Al mismo tiempo, había barreras y problemas que parecían impedir ir y que deberían tomar en cuenta. Amigos y seres queridos trataron de hacerles desistir de una aventura tan descabellada *“Eso es para jóvenes pero no para una pareja ya doblando los sesenta años”*.

La Junta Misionera en los Estados Unidos del Norte no contaba con fondos para una nueva obra, pues era la época de crisis económica en el país y a la luz de la razón, la Junta no podía ver prudente hacer suya esta nueva carga. Además, la doctora había sufrido un ataque al corazón y esto parecía indicar un tiempo de limitado ministerio. Además, la región de Tamazunchale era tan aislada y escabrosa, lejos de las vías férreas; pero el llamado permaneció golpeando en los corazones de los señores Dale. No podían menos que entender que Dios les llamaba y deberían ir confiando en que Dios se encargaría de hacer suyo los problemas, consejos humanos y los resultados.



Contando con el apoyo de Dios, el Dr. Dale y la Doctora salieron de Tampico y al fin llegaron a Tamazunchale para encontrar nuevos problemas. En la región reinaba el fanatismo que impedía el paso. Con dificultad lograron rentar un local que había servido como una tienda en esos días que no estaba en uso. Tan pronto como fue posible los señores Legters, Mendoza y Dale salieron a buscar un terreno en donde

ubicar su hogar, una clínica y un dormitorio para la Escuela Bíblica. Dieron tiempo para orar y buscar la voluntad de Dios para tomar este paso de fe. En las orillas del pueblo encontraron un potrero en una loma que les pareció ideal, pero el dueño no quería vender. Dieron más tiempo a la oración y después Don Martín fue a ver al dueño con la misma súplica. Dios había obrado y el dueño al fin estuvo dispuesto a vender el terreno. Una tarde los señores Legters, Mendoza y Dale subieron a la loma y de rodillas en oración apropiaron para Dios en fe todo el potrero, sin tener en efectivo el dinero para la compra. Siguieron orando mientras se finalizaba el traslado de dominio, confiando en que Dios enviaría el dinero suficiente para la compra. Dios no les faltó y la compra se llevo a cabo.

Dios tocó el corazón de los hermanos en los Estados Unidos del Norte al saber de esta aventura de fe, y comenzaron a enviar donativos suficientes para edificar una casa en donde vivir, la clínica y el dormitorio. Entre los donativos que llegaron uno fue de un hermano de China, quien envió un cheque por valor de cinco dólares ¿Cómo supo este hermano acerca del paso de fe que se había tomado? Nunca llegamos a saberlo.



De izquierda a derecha **Santiago Dale, Catarina Neel Dale y Juanito Dale;**
rumbo a Chapulhuacanito.

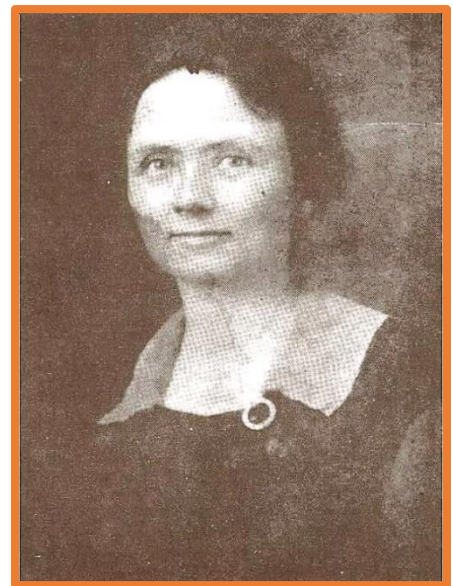
CAPÍTULO II: EL PLAN DE TRABAJO

Después de terminar mis estudios teológicos en el Seminario de Princeton, E.U.A. en el año 1932 y, además, tres meses de estudio en el Instituto Moody en Chicago, E.U.A., Dios me concedió la dicha de venir a México para servir al Señor con mis padres en la zona de Tamazunchale. Después estude antropología y lingüística en las universidades de Columbia, Nueva York y de Michigan.

Dando tiempo a la oración y considerando seriamente que la obra solamente dependiera de Dios, los tres de nosotros hicimos un pacto de fe que nunca solicitaríamos ayuda económica; sino que dependiéramos únicamente de Dios; nunca tener deudas, pero limitarnos a lo que Dios enviara; y por fin procurar siempre llevar la obra de Dios según las enseñanzas de la Biblia. Debo decir que Dios nunca nos faltó, aún la misión creció con el tiempo, y la obra se extendió en otras partes del país. Dios nos guió para formar un plan para llevar a cabo su obra. La Doctora debería establecer su clínica en debida forma como medio de evangelismo. A medida que llegaron los donativos se levantó un edificio suficientemente amplio para atender a los enfermos. Con el tiempo este ministerio abrió las puertas de muchos hogares en el pueblo de Tamazunchale y en todo el campo de esa zona para aceptar el evangelio. Después de nueve años de un ministerio fructífero y de muchos sufrimientos, en el año de 1941 Dios llamó a su sierva a las mansiones celestiales. El edificio que había servido como clínica para los enfermos, a súplica de la Doctora antes de morir, fue establecido como La Casa Hogar en donde recibir niñas del campo para darles la oportunidad de asistir a la escuela en Tamazunchale y además, recibir en la Casa Hogar enseñanza bíblica, música, etc., para prepararlas en el servicio del Señor. La dirección de la Casa Hogar estuvo a cargo en el principio de la señorita Rebeca Arancivia, después por la señorita Timber, y enseguida por la señorita Berenice, y por fin, por la señora Luisa de Dale, hasta el fin de 1975.

Dios usó grandemente el ministerio de La Casa Hogar, no sólo en el pueblo mismo; sino en las escuelas con los maestros y en la iglesia de Tamazunchale. De allí salieron diaconisas debidamente instruidas en la Palabra de Dios quienes sirvieron al Señor en las distintas congregaciones del campo con fruto abundante.

En segundo lugar el Dr. Dale debería dedicar su tiempo a la preparación de líderes y obreros para el campo. Sus muchos años de experiencia en la enseñanza de la Biblia le sería muy útil para este ministerio tan importante, y así fue. Comenzando con tres alumnos indígenas, Miguel García, Bonifacio Cruz y Santiago. El principio en verdad parecía muy insignificante a la vista humana, pero no fue así. Estos jóvenes cada semana, después de cinco días de estudio, salían al



campo para evangelizar y establecer congregaciones.

El propósito del Dr. Dale al dedicarse a este ministerio fue: la preparación de laicos para servir al Señor en las congregaciones de donde habían venido, la preparación de evangelistas para abrir nuevos campos y atender la vida espiritual de los grupos que ellos habían formado; además preparar maestros bíblicos cuyo ministerio sería visitar sistemáticamente las congregaciones establecidas con estudios bíblicos en circuitos.

Con el crecimiento del Instituto Bíblico en Tamazunchale fue necesario aumentar el número de maestros entre los cuales fueron, la Srita. Etelvina Rangel, el hermano Benicio Guevara, el hermano Jesse Dale y otros.

De este Instituto salieron para servir al Señor obreros como las Sritas. René Rubio, Evangelina Muñoz, Petra, Piedad Martínez (Hoy de Castillo) etc., y hermanos como el inolvidable hermano Ricardo García, Miguel García, Demetrio del Angel y otros muchos que por falta de tiempo no mencionamos, de ninguna manera por falta de un servicio fructífero.

En tercer lugar se formó un plan para llevar a cabo los ministerios de evangelismo, establecimiento y desarrollo de congregaciones, en forma sistemática y progresiva bajo la dirección del Espíritu Santo.

Desde el principio el hermano Martín Mendoza dedicó su tiempo para pastorear la pequeña, pero siempre creciente congregación en Tamazunchale y en su tiempo disponible dio el debido lugar para abrir centros de creyentes en ranchos nuevos.

Con el tiempo el número de obreros aumentó hasta llegar a aproximadamente a cuarenta, entre ellos hermanos como don Ricardo García, don Luís Villanueva, don Félix, don Juan Aquino, don Miguel García, la hermana René, la hermana Piedad, la hermana Evangelina, la hermana Petra y otros más.

Debo mencionar como punto importante que desde el principio los hermanos obreros sirvieron en el campo como evangelistas visitando pueblos y ranchos nuevos en zonas designadas para evangelizar mes tras mes en forma sistemática. Tan pronto como ya había un grupo de creyentes en un lugar, el hermano evangelista cada mes visitaba un grupo para cultivar el crecimiento espiritual de los creyentes en dicho lugar, y además dar tiempo para seguir abriendo lugares nuevos con el evangelio.

Con este plan de trabajo, a cada evangelista se le designó su debido campo de servicio. Menciono algunos, como campo inmediato a Tamazunchale, Cerro del Aguila, (Hgo.) Pisa Flores (Hgo.), de Chapulhuacanito hasta la Capilla, (S.L.P.) la parte norte de Veracruz, Tantoyuca, Tehuetlán, (Hgo.) Huejutla, (Hgo.), Cuautempan, Ixtlán de Juárez (Oax.), etc.

Cada fin de mes todos los evangelistas se reunían en Tamazunchale para dedicar a lo menos dos días para compartir informes de trabajo, experiencias y casos de cómo Dios había obrado. Más importante aún, fue el tiempo dedicado a la oración por la obra hecha, y en muchas ocasiones el ayuno y oración por un día, pidiendo al Señor su bendición sobre el trabajo y conceder un avivamiento.

CAPÍTULO III: EL PLAN PARA ESTABLECER IGLESIAS Y SU DESARROLLO

Los hermanos evangelistas hicieron una obra magnífica en este campo de servicio. Dios sabe muy bien con cuántos sacrificios estos hermanos obreros consagrados lograron establecer congregaciones en medio de mucha persecución. A ellos se debe un reconocimiento especial y gratitud profunda por su obra y servicio para Dios. Después de unos cinco años al estudio del dialecto náhuatl, sin la ayuda de libros, y por lo cual, fue necesario vivir en sus propias casas u hogares para aprender y formular mi propia gramática. En seguida dimos tiempo para traducir el Evangelio según San Juan al náhuatl y después para entregarme de lleno a los hermanos obreros en el ministerio de establecer congregaciones en el desarrollo y crecimiento espiritual de ellas.

Que privilegio fue mío el poder participar con los obreros en este ministerio tan importante. Dios nos concedió el privilegio de servir desde el año de 1947 hasta el año de 1975 como Director del Instituto Bíblico de Tamazunchale.

Creo conveniente explicar el plan que seguimos en establecer centros que más tarde serían congregaciones ya en forma. Se procuró siempre en cada pueblo encontrar un hogar en donde la familia manifestara interés en oír el evangelio. Una vez que se lograra, en dicho hogar siempre se procuraba cultivar la amistad, y sobre todo explicar en más detalle el mensaje glorioso del evangelio.

Tan pronto como fuera posible se sugería a la familia invitar a sus vecinos o parientes venir para también escuchar la explicación del evangelio. De esta manera el hogar se constituyó, en un centro de evangelismo y la familia misma fueron los instrumentos para llegar a todo el pueblo con el evangelio. No se mencionaba un edificio para servir como centro, sino que el hogar mismo lo sería.

Con el tiempo y con el apoyo del Espíritu Santo y con la constante visita del obrero, el grupo de oyentes iba creciendo en número hasta ser necesario un hogar más grande y más céntrico. Tal decisión los mismos creyentes lo hicieron y al fin se pensó en construir un edificio propio para los servicios. El resultado siempre fue que desde el principio el grupo de oyentes tomaba por su cuenta todos los gastos de alumbrado, etc.

Tan pronto como el grupo contara con diez adultos bautizados se organizaba con sus ancianos y diáconos. El ministerio de los ancianos era el de predicar según su capacidades y preparación espiritual.

Además, asumían la responsabilidad de la administración de las actividades de la congregación ya establecida. Los diáconos tenían a su cargo las finanzas y visitas, etc.

Bajo los auspicios del Instituto Bíblico se prepararon seminarios de una o dos semanas, en forma sistemática, con temas bíblicos para los oficiales de las congregaciones con el fin de ayudarles en la preparación de sus pláticas, y sobre todo, para cultivar la vida espiritual.

CAPÍTULO IV: ORGANIZACIÓN DE LAS IGLESIAS

1. Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas.

Según los datos que tenemos a la mano, dicha Unión se formó y oficialmente se adoptó en el mes de Noviembre del año 1945. Con el fin de tomar este paso, delegados de los campos de Tamazunchale, Puebla, (Huauchinango) y Veracruz (Tantoyuca) fueron invitados para estar presentes y tomar parte. El propósito de esta Unión era para unificar a todas las iglesias en un solo esfuerzo de evangelismo y desarrollo espiritual de congregaciones ya establecidas. La asamblea presente en forma unánime aceptó este paso importante.

2. Convención Anual.

La primera Convención se celebró en el año de 1945 en el mes de noviembre, como ya se mencionó anteriormente. Fue precisamente en la Ciudad de Tamazunchale donde la obra había comenzado. La asistencia desde el principio de la semana fue excelente, pero lo que sobresalía y era muy evidente, era que el Espíritu de Dios había infundido en los corazones entre todos los hermanos, el espíritu de entusiasmo verdadero.



Cuánto gozo verdadero era ver hermanos de las distintas iglesias del campo de Tamazunchale tanto de las iglesias de los otros campos de la Unión. Cada día de la semana hubo estudios bíblicos de peso y cada noche mensajes sobre temas evangelísticos con un llamamiento potente a los inconversos presentes para aceptar a Cristo como su Salvador.

Muchos, noche por noche, pasaron al frente expresando su deseo de recibir a Cristo como su Salvador. Al terminar cada noche el servicio evangelístico siempre hubo hermanos voluntarios dispuestos para explicar más en detalle el plan de salvación.

En esta primera Convención, sí recuerdo bien, tuvimos como mensajeros de Dios a los hermanos F.J. Huegel, Juan Thomas, Edelmiro Espinoza de la Iglesia Metodista, Francisco Mellado de Meza de la Iglesia Presbiteriana Asociada y Reformada de Tuxpan, Tampico y otros más. Dios obró poderosamente y fueron muchas y grandes bendiciones.

Tal fue la impresión espiritual de esos días, que se acordó celebrar cada año la Convención como parte integrante e importante en el programa de trabajo de todas las iglesias de los campos, bajo la dirección de la ya establecida Unión de Iglesias Evangélicas Mexicanas.

Como cada congregación en la Unión era autónoma en su gobierno y organización,

los propósitos de la Convención cada año fueron de grande importancia. Solo mencionamos algunos.

A medida que la obra creciera y se extendiera, la Convención sería un factor para unificar todas las iglesias de la Unión y mantener palpablemente el concepto Bíblico que era un solo cuerpo en Cristo (I Cor. 12). La organización sería siempre importante pero nunca se debería de perder de vista que eran un solo cuerpo y Cristo la cabeza.

Además, la Convención siempre debería de tener presente, bajo la dirección del Espíritu Santo, la edificación espiritual de las congregaciones ahí representadas por sus delegados. Con este fin cada año debería de presentar una serie de estudios bíblicos sobre temas, que, de antemano, se habían escogido por el Comité Ejecutivo. Claro está que el Comité debería dedicar tiempo en la oración para pedir la dirección del Espíritu Santo y, además, tomar en cuenta las necesidades espirituales de todas las congregaciones de todo el campo.

Se tomó en serio que cada Convención debería dar lugar cada noche para presentar el mensaje del evangelio a los nuevos que se habían invitado. Otro propósito de cada convención era que debería de dar lugar para la oración, ya fuera en la capilla como también en los dormitorios, y en un cuarto especial designado para la oración.

Otro propósito muy importante sería dar tiempo y oportunidad para disfrutar de un compañerismo espiritual. Hermanos y delegados de los distintos campos deberían dedicar tiempo para conocerse y compartir experiencias.

El penúltimo día, sábado, debería dedicarse a tratar asuntos de negocios, planes para unificar los trabajos de la Unión. Además, se debería dar lugar para que el Comité diera un informe de sus actividades durante el año. Por fin dar lugar para elegir miembros del Comité.

3. El Comité Ejecutivo.

Se consideró como factor sumamente importante el de formar este Comité y elegir en cada Convención a los hermanos que deberían formar parte. Por tanto, en la Convención del año 1945 fueron elegidos para servir en este Comité al hermano Crecencio Lara como presidente, el hermano Ricardo García como secretario; y como miembros al hermano Miguel García, Bernardo Castillo, Dr. Santiago Dale, Srita. Berenice Ouren y su servidor.

Cada año en la Convención donde se hacía la sesión de negocios se nombraba un nuevo Comité para servir durante el año en curso. Hasta donde fuera posible cada campo de la Unión tenía su representante en el Comité.

4. La Constitución de la Unión.

Después de un estudio sincero y largo se formuló un documento que consistía en plasmar las doctrinas bíblicas y básicas de nuestra fe. En la Convención de 1946, según recuerdo que, en la sesión de negocios se estudió punto por punto para que todos los delegados entendieran cada uno de ellos. En plena asamblea se acordó en forma unánime adoptar dicha constitución.

CAPÍTULO V: RECUERDOS PERSONALES DE LAS CONVENCIONES CELEBRADAS EN TAMAZUNCHALE

1. Los preparativos para la Convención.

Recuerdo como si fuera ayer el entusiasmo que reinaba entre los hermanos de la iglesia local, profesores y alumnos del Instituto Bíblico al dedicar tiempo para hacer todos los preparativos debidos para la ocasión. Siempre prevalecía el espíritu de armonía y gran expectación mientras se formaban comisiones para atender a todas las necesidades y responsabilidades de esos días.

Los hermanos voluntariamente aceptaban con gozo el tener parte en las comisiones, como la de la cocina, otros en el arreglo de la capilla, otros alistando alojamiento en donde dormir. Los jóvenes del Instituto Bíblico se dedicaron en preparar un cuarto de oración, y además otro cuarto para la venta de Biblias, libros escogidos y propios para los hermanos de los campos. ¡Qué precioso ver estas actividades de hermanos y hermanas que prestaban sus servicios con tanto amor!

2. La llegada de los delegados.

Yo, en lo personal, nunca podré olvidar la llegada de estos hermanos; algunos a pie, otros en autobús; muchos de nosotros no nos habíamos visto por todo un año, pero nunca les habíamos olvidado en nuestras oraciones. Algunos de ellos bien sabíamos que habían pasado por muchas pruebas y dificultades, pero habían permanecido fieles al Señor. ¡Qué gozo ver hermanos en grupos pequeños disfrutando de un compañerismo tan lindo, charlando y compartiendo experiencias! Nunca podremos olvidar la escena en el comedor del Instituto Bíblico comiendo juntos, contando experiencias que habían tenido para enriquecer sus vidas. Recuerdo que en cuanto al número de delegados y visitas era tal que no había lugar en el comedor. En el patio detrás de nuestra casa se extendía una lona debajo de los Zapotes para dar lugar a que todos pudiesen comer juntos.

3. Temas que se presentaron en las Convenciones en Tamazunchale.

No puedo recordar todos los temas, pero algunos quedan bien grabados en mi mente y corazón. Nunca podré olvidar a lo menos éstos: La Iglesia; Evangelismo, Crecimiento Espiritual, Vida Victoriosa, Profecía y Lucha Espiritual. Que temas tan importantes para esos días como para ahora. Nunca podremos olvidar los mensajes de los hermanos tan queridos y consagrados como los hermanos Huegel, Moisés Hinostraza, pastor de la Iglesia Metodista de Gante de la Ciudad de México; H.T. Marroquín, Secretario de la Sociedad Bíblica de México; General Medina de las Asambleas de México; Benjamín Álvarez, pastor de la Iglesia Presbiteriana de Pátzcuaro, Michoacán; Juan Thomas de México; y otros más. ¡Cuánto aprendimos de la palabra de Dios por estos estudios tan bíblicos que siempre llegaban a nuestros corazones con tanto poder del Espíritu! No podremos olvidar jamás los servicios nocturnos cuando el templo se llenaba de gentes. No había ningún campo vacante adentro, y afuera, había mucha gente sentada en las ventanas y muchos parados escuchando los mensajes con tanta atención e interés. ¡Qué impresionante era ver tanta gente pasar al frente para aceptar a Cristo como su Salvador!

Conservamos como un recuerdo sagrado e inspirador el oír desde nuestra casa, como durante las Convenciones, noche tras noche escuchar a los hermanos delegados y estudiantes cantando alegremente y orando en el dormitorio muchas veces hasta las 2 de la mañana. Nunca podremos olvidar el impacto y testimonio de esas impresiones que recibimos. Han pasado los años en verdad, pero el tiempo no podrá borrar jamás los recuerdos tan hermosos de este testimonio de amor y compañerismo cristiano, y sobre todo de esta comunión con Dios en la oración. Muchos de aquellos hermanos hoy se gozan en la presencia de nuestro Señor, pero aún muertos nos hablan y su testimonio todavía nos conmueve. Ciertamente el éxito de aquellas Convenciones, se debe en gran parte, a las oraciones de esas noches y días. Claro Dios obró poderosamente porque encontró corazones dispuestos a dar tiempo para estar con Él en oración.

En lo personal, siempre recordamos con gratitud a Dios el servicio del hermano y siervo consagrado; el hermano Ricardo García, quien dio su vida en un servicio abnegado, pero rico para el Señor, cual mártir, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Recuerdo como si fuera ayer este servicio, cómo el templo se llenó de hermanos y una fila muy larga de aquellos quienes pasaron al frente para dar testimonio con lágrimas referente a como Dios había usado a este hermano para su gloria. Aquella tarde se hizo noche y todavía no hubo tiempo para todos tomaran la palabra. Doy gracias a Dios que cada testimonio acerca de la vida y servicio del hermano Ricardo García tenía como fin ensalzar a Dios y glorificar Su Santo Nombre. Siento en mi corazón el recuerdo inolvidable de las últimas noches de cada Convención cuando se hacía un llamamiento elocuente a toda la congregación presente de entrar de lleno y participar de un acto solemne de consagración. Recuerdo como si fuera ayer, el cuadro tan conmovedor de ver la plataforma llena de hermanos y hermanas quienes habían pasado al frente para hacer de nuevo su entrega total al Señor, y otros para renovar su voto de consagración. Tanto los hermanos como las hermanas entendían bien que este acto no era pasajero o sin costo. Bien sabían que al regresar a sus casas tendrían inevitablemente su precio de persecución, dificultades y sacrificios. Así fue en muchos casos.

Debo mencionar el hecho de cada delegado recibió una copia de todos los mensajes para poder compartir con los hermanos de sus respectivas congregaciones. Además, muchos llevaban consigo libros de peso espiritual y Biblias que habían comprado. Las despedidas siempre fueron experiencias que nunca olvidaremos. Los días de Convención habían llegado a su fin, pero los recuerdos y experiencias nunca podrían olvidarse. Además, las enseñanzas de esos días tendrían que llevarse a la práctica. Por una semana habían llegado a conocer a nuevos hermanos con quienes habían disfrutado ricas experiencias y participación. Ahora hasta otra Convención no se verían, pero esos lazos de amistad y cariño servirían de mucha inspiración y ánimo. Al haber llegado a conocer a hermanos y hermanas de otros campos de la Unión, su visión misionera se había ampliado y el privilegio de orar los unos por los otros era una responsabilidad inevitable. Con abrazos a la mexicana y con aquellas palabras tan benditas como “Que Dios te bendiga” y “Hasta la Vista”, se despedían; algunos con lágrimas. Yo en lo personal siempre pido a mi Señor que los recuerdos de las Convenciones a las que tuve el privilegio de asistir nunca se borren de mi mente y corazón.

CAPÍTULO VI: UN RETO SINCERO

Hemos procurado trazar en breve la historia de la obra de la Unión desde un principio. Nuestro deseo sincero ha sido hacer muy patente cómo Dios ha obrado durante los años del pasado, y sobre todo reconocer que a Él se debe toda la gloria en lo que se ha logrado hacer.

Sin embargo, hemos querido reconocer con gratitud a Dios la vida consagrada y servicio abnegado de muchos hermanos de quienes sirvieron con sacrificio y amor en medio de muchas persecuciones y peligros. Muchos de ellos sembraron el evangelio con lágrimas y aún con su propia sangre. No menciono nombres porque eran muchos y ellos no hubieran querido ensalzar su persona, por cuanto todo era para la gloria de Aquel quien murió y resucitó por ellos.

Otros muchos permanecieron fielmente en sus lugares aun cuando había amenazas de muerte y presión social, siempre dando un testimonio poderoso de su fe en el Señor hasta el fin. El ser creyente siempre les costó por no hacer “la gracia barata”. Hubiéramos mencionado a muchos de ellos, pero no hubieran querido, por cuanto todo era para la gloria de Aquel a quien ellos amaban tanto.

También hubiéramos querido mencionar por nombre congregaciones que desde el principio de la obra permanecieron fieles al Señor en medio de tantas y fuertes tentaciones, pruebas de distintas clases, persecuciones crueles y ofertas de ayuda económica, etc. pero basta saber que el Señor les dará el debido reconocimiento que ciertamente vale tanto.

En fin, hubiéramos querido mencionar por nombres ancianos gobernantes quienes en sus respectivas congregaciones han servido con gran éxito por muchos años en la enseñanza bíblica y en el cuidado esmerado y fiel del ministerio. Me refiero a congregaciones que nunca han tenido un pastor de afuera de pie. Por la sabia enseñanza de la Biblia y la vigilancia constante de estos consagrados ancianos gobernantes, dichas congregaciones han crecido no solo en número, pero más importante, en espiritualidad.

El deseo sincero y propósito de haber presentado esta breve historia del pasado ha sido únicamente para presentar un reto a los delegados, obreros y hermanos en esta Convención que en este año histórico cumple cincuenta años de existencia gloriosa. De manos de hermanos consagrados, quienes supieron sufrir por la causa de Cristo en el pasado se les entrega hoy la antorcha del evangelio para llevar siempre adelante a todo costo el mensaje del Crucificado y Rey que pronto ha de venir. El reto es a la consagración y fiel cumplimiento del deber cristiano.

Que Dios les capacite para cumplir fielmente en estos días de crisis la misión sagrada de Jesucristo, en llevar a campos nuevos el glorioso evangelio para que México sea para Cristo, en este nuestro día de oportunidad.



Esta historia continúa y continuará...